

SOL y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

AÑO III

Madrid 31 de Agosto de 1899

Núm. 124.

MADRID.—Novillada efectuada el 27 de Agosto.—Los matadores.



ALGABENO
CHICO



GALLITO

E. Buller

Novillada en Madrid.

Bien sabe Dios (y yo sé por qué) cuánto he deseado que en esta corrida sólo motivos de aplauso y alabanza hubieran ofrecido las faenas de los jóvenes sevillanos *Algabeño chico* y *Gallito*; pues soy, por convicción, inclinado más á la benevolencia que á la censura, y me apena ver que mis juicios, si han de revestir la indispensable cualidad de ser justos é imparciales, no pueden dar cabida á la lisonja ni al halago.

En asuntos de toreo, el apasionamiento es, con lamentable frecuencia, el único regulador de las opiniones, y por eso resulta la labor del crítico muy difícil y espinosa, porque tarea más que imposible es la de convencer á los que, cegados por la pasión, no admiten más argumentos ni más razones que los argumentos y razones por ellos aducidos.

Por eso, y porque los promovedores de las *contundentes* demostraciones de desagrado que en Sevilla han recibido recientemente los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*, pudieran achacar



—Gallito después de la estocada á su primer toro.

al despecho y al deseo de desquite, la opinión que con toda sinceridad he de exponer en esta reseña, es por lo que hubiera yo visto con satisfacción, digno de todo género de plácemes y alabanzas, el trabajo de *Algabeño chico* y *Gallito*.

Desgraciadamente no ha ocurrido así; y allá vá, sin comentarios, el resultado de la corrida que en Madrid se efectuó el día 27 del actual.

EL GANADO.—Claro es que á esos muchachos no debe exigírseles que toreen ganado *hecho*, de respeto y edad reglamentaria, pero. . . ¡ni tanto ni tan diminuto!, pues los seis bichejos de Clemente, lidiados el domingo último, eran chotos *muy propios* para ser toreados por las simpáticas *noyas* y no por jóvenes que tienen aspiraciones y saben defenderse con no escasa habilidad y algunos conocimientos en el arte. Conste, pues, que los toretes resultaron excesivamente pequeños y que, aunque no justas en absoluto, no fueron infundadas las protestas con que el público, ahito de *caracoles*, acogió la aparición en el redondel del tercer becerro, que parecía una rata con cuernos. Por lo demás, los seis torillos dieron juego, pues resultaron bastante bravos, á excepción del quinto, é hicieron regularmente la pelea en varas, á pesar de lo mal que fueron picados y del *lío* constante de capotazos y otros excesos, que convirtió á ratos el redondel en un herradero.

LOS ESPADAS.—*Algabeño chico* estuvo bastante apático en la brega, pues fueron contados los quites que hizo, demostrando valor y deseos de ganar aplausos. Con la muleta no pasó de mediano en sus tres toros, y con el estoque ejecutó las faenas siguientes: se deshizo del primero mediante una estocada *de profundis*; atizó al tercero un pinchazo, una estocada *de travesía* y otra contraria y delantera, todo arrancando desde largo y cuarteando al entrar; despenó al quinto con dos pinchazos, escupiéndose, y una estocada *pasadita*. Los toretes no tenían más dificultad á última hora que la de aplomarse algo, por efecto del castigo, pero acudiendo bien al engaño.

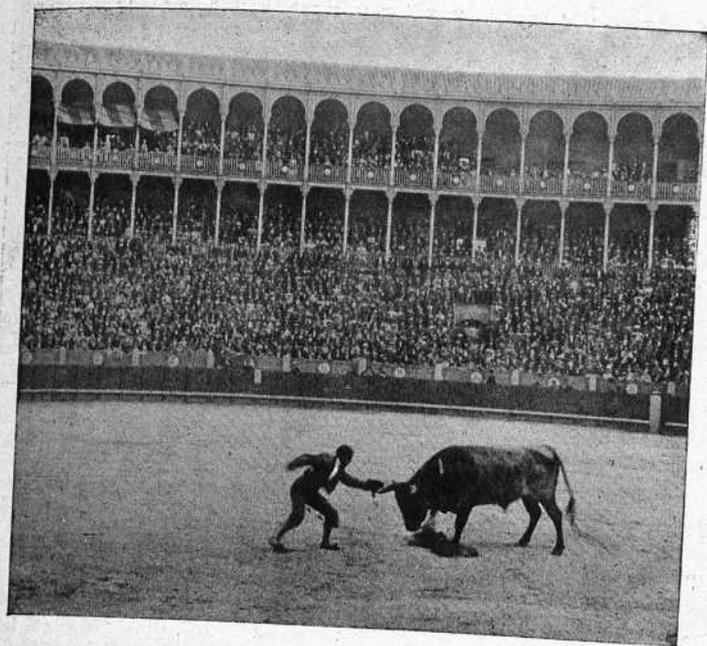
Gallito bregó mucho y bien, hizo buenos quites, aunque no siempre estuvo colocado en su terreno, rascó el testuz varias veces, intentó gallear dos, sin poder rematar, y ejecutó, en fin, cuanto sabe, por más

que no en todos los lances paró lo debido y hubo de salir por piés en más de alguna ocasión. Banderilleando á los toretes quinto y sexto, mereció las ovaciones que se le tributaron, sobre todo en

el último, al que colocó un par de frente, alegrando con la montera superior y digno del entusiasmo con que el público premió al chico. Pasó de muleta muy encorvado, y sólo hizo algo bueno en el sexto, pues por lo general resultaron sus faenas movidas y poco eficaces, efecto quizás de haber tomado los torillos con alguna desconfianza, á pesar de que no eran de respeto, ni mucho menos. Dió un pinchazo en hueso al segundo, entrando mal y saliendo por la cara, y al rebote cayó y fué pisoteado por el torete, sin consecuencias; largó tres pinchazos más y terminó con media estocada en buen sitio. Recetó al cuarto, que estaba bastante huído, una estocada atravesada, entrando desde largo y echándose fuera, y media casi pes-



Algabeño chico en el quinto toro.



Gallito terminando un quite.

cuecera. Dejó el último para el arrastre, mediante un pinchazo muy delantero, citando á recibir, sin esperar con tranquilidad, una estocada atravesada y otra caída.

Los picadores, mal. Con las banderillas, cumplieron *Zocato* y *Chicuelo*. La entrada, un lleno. La presidencia, acertada. La corrida, en conjunto, resultó un fracaso.

(Instantáneas de Carrión, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

DON HERMÓGENES.

Las corridas de feria en Ciudad Real.

PRIMERA.—17 DE AGOSTO

Se lidiaron seis toros de la ganadería de Aleas y actuaron los matadores *Torerito*, *Boto* y Félix Velasco, que tomó la alternativa.

EL GANADO.—Resultó superior, acreditando el renombre de la vacada. Sobresalieron los toros jugados en segundo y quinto lugares.

LOS ESPADAS.—*Torerito* mató sus dos toros de otras tantas estocadas superiores, sobre todo la primera, que mereció el calificativo de magnífica.

Boto y Velasco hicieron cuanto les fué posible por agradar y lo consiguieron, quedando bien en la muerte de sus respectivos toros; y los tres matadores rivalizaron en oportunidad, arrojo y buenos deseos por alcanzar aplausos.

Los picadores y banderilleros no pasaron de regulares.

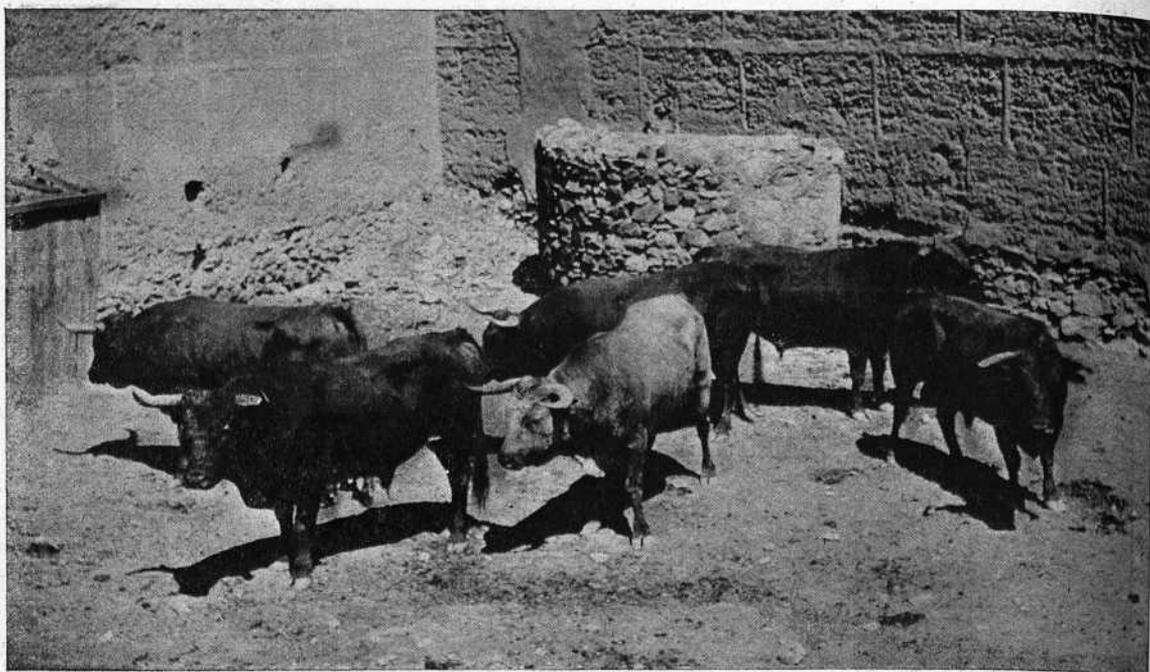
La presidencia, acertada.

La entrada, regular.



SEGUNDA.—18 DE AGOSTO

Los toros de Palha lidiados esta tarde, no fueron, ni con mucho, dignos de ser presentados en esta plaza. Ni uno solo sobresalió; mostrando todos, cuál más, cuál menos, tendencias á la mansedumbre y á la huida.



Los toros de Palha en los corrales de la plaza.—(Fotografía de D. Juan José Muñoz.)

Los espadas, que fueron los mismos que trabajaron en la primera corrida, no pudieron hacer grandes proezas por las pésimas condiciones del ganado.

Torerito, previa una faena bastante aceptable, largó al primer Palha una estocada algo atravesada y un certero descabello. Despachó el cuarto mediante un trasteo movido y desconfiado, dos pinchazos y media estocada.

Boto pasó al segundo, que se colaba, con muchas precauciones, haciendo aburrida la faena, y atizó infinidad de pinchazos, hasta que el toro dobló *motu proprio*: el diestro recibió dos avisos. Dió fin del quinto con un trasteo muy mediano y media estocada que hizo doblar á su adversario.

Félix Velasco estuvo superior con la muleta en el tercero, al que *hizo polvo* con una soberbia estocada que le valió una ovación y la oreja del cornúpeto. También pasó al sexto con mucho lucimiento y, no tan afortunado con el estoque como en el tercero, empleó dos pinchazos y dos medias estocadas para dar cuenta del toro y de la corrida.

De los picadores, sólo mereció aplauso *Granito de Oro*, que puso algunas varas muy buenas.

Con las banderillas se distinguieron Baena, *Cantaritos* y Bejarano.

Bregando, todos cumplieron.

La presidencia, acertada.

La entrada, regular.

AVILA

La becerrada de «El Gran Pensamiento».

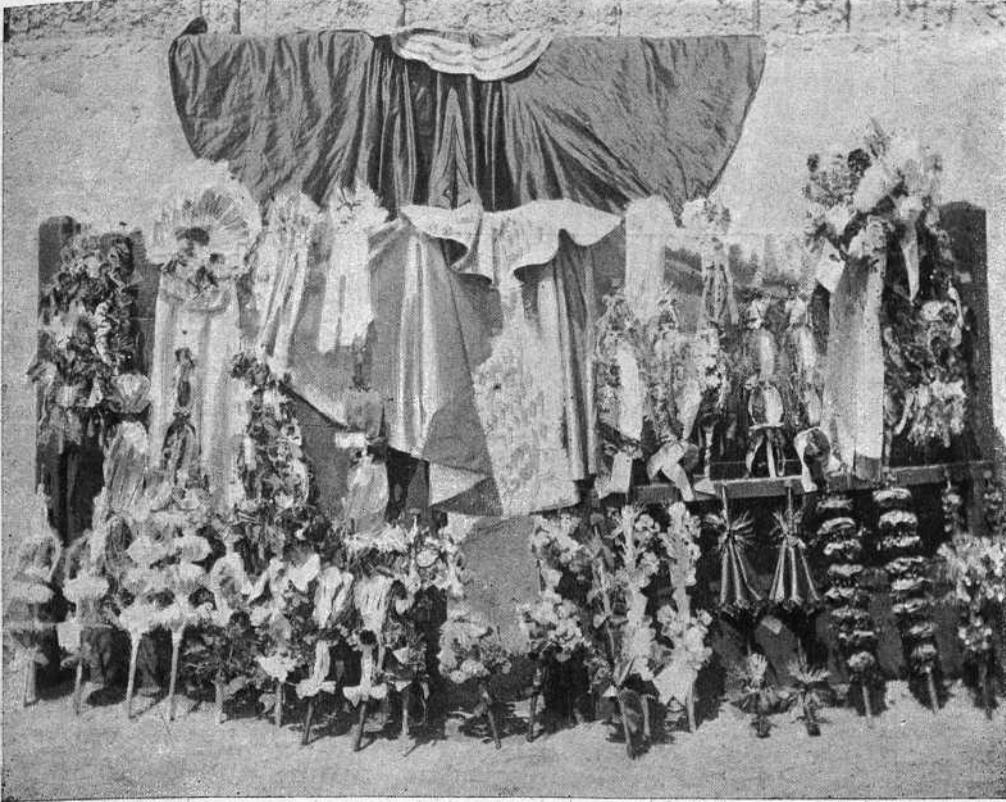
Cuando me contaron que los chicos abulenses iban á celebrar una becerrada, dije para mis adentros: «Compa-
re, no me jaga osté de reir, que tengo el labio lo mesmito que un serrucho.»

¡En Avila una juerga taurina! ¡Que te calles! Si fuese alguna *expansión* eclesiástica con mucho rezo, mucho
cante místico, mucha cera y la mar de curas... bueno (es decir, malo); pero fiestas taurinas en una población que
tiene más conventos que casas y más religiosos *d'ambi i seixi* que tejas, eso es un bulo.

¡Si, sí; no está mal bulo! Nunca como aquí puede aplicarse aquello de la mala capa y el buen bebedor, ya más
gastado que las medias verónicas en los quites.

¡Si, señor; en Avila se ha dado una becerrada hermosísima, que trajo revuelta á la población durante muchos
días, y relegó al olvido todos los sermones y latinajes habidos y por haber.

La pañoleta derrotó al alzacuello. El estoque arrolló al incensario.
Y no sólo al incensario, sino á la política y hasta la peste. ¡Cualquiera hablaba aquí de Silvelas, Pidales y Vi-



Grupo de capotes, moñas y banderillas.

llaverdes! ¡Cualquiera paraba mientes en esos bubones que han hecho director (con sueldo) á Cortezo y permiten
que desbarren á sus anchas todás las notabilidades médicas de España y Portugal!

Aquí no había otro asunto que el de la becerrada; todo lo demás era tan baladí que á nadie le importaba un
comino. Y es que en la fiesta intervenía toda la ciudad; era un verdadero acontecimiento local. Entre los lidiadores
estaba la *high-life* de la población.

No fué una de tantas becerradas como se dan por ahí, para solaz de unos cuantos aficionadillos de menor cuan-
tía; fué algo grande y típico digno de ser copiado.

Las señoritas más «conspicuas» de la ciudad, la crema, el cogollito, aquellas que bullen en el Mercado Grande
y traen á mal traer á todo el sexo fuerte *indígena* ó forastero, se encargaron de hacer moñas, divisas y banderillas.

Pero ¡qué moñas, qué divisas y qué rehiletos! Aquello fué un derroche de arte y de lujo. Todas las confecciona-
doras procuraron que sus avivadores fuesen los primeros, y ¡eche usted raso, y cinta de gró, y lentejuelas, y perlas,
y espigas de oro, y flores de terciopelo; y eche usted pedidos á Madrid cuando en los comercios de la plaza no había
de qué!

Y vengan cartas y vayan telegramas pidiendo mantillas de encaje. Todo sin perjuicio de tomar el tren y hacer por
sí mismas los encargos en la corte aquellas señoras que con un gran sentido práctico no se fían de los hilos ni la posta.

Este pugilato, esa «noble emulación» produjo una serie de banderillas superiores, junto á las cuales las más
ricas que vemos en la plaza de Madrid, cuando repican gordo, parecen un guñapo.

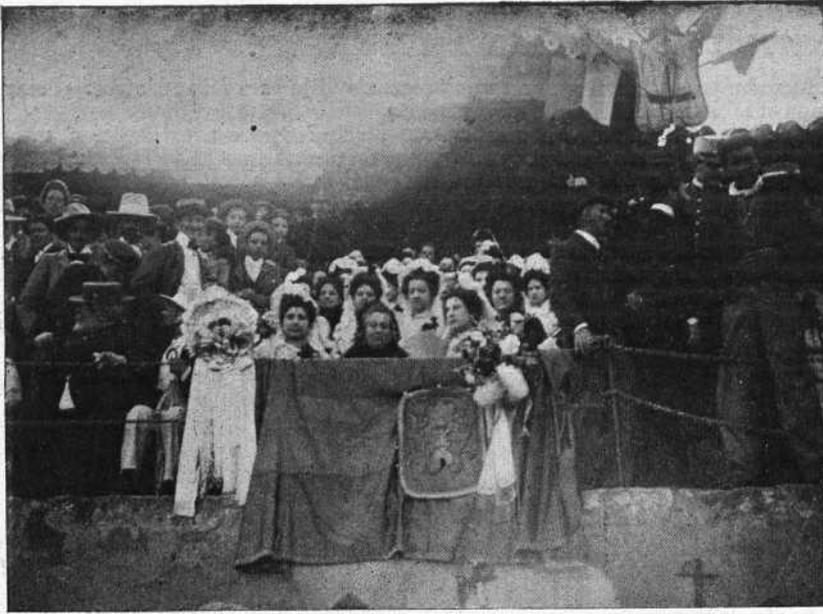
¿No lo creen ustedes? Pues cuando vean allí zarcillos que cuesten (y valgan) más de 100 pesetas, cuando me pre-
sented rehiletos caprichosos como el de la sombrilla cerrada, el del traje de bebé, el de la bailarina haciendo piruetas
y el del farol veneciano blanco y rojo con algo así como haces de luz hechos con hilillo de oro, entonces hablaremos.

Ya comprenderán ustedes que señoritas que así las gastan, así se atavían y por añadidura siembran de tabacos
el rondel cuando los chicos se lucen (y se lucen á menudo), son alguien.

¡Ya lo creo que lo son! En cuanto á herm osura, si llega á verlas aquel *pater* del *Sombrero de tres picos*, dice otra
vez al infringir nuevamente el bando de policía urbana: «La verdad es que como guapas... son guapas.»

Y en cuanto á posición social, ahí van los nombres:

Presidieron las de Brcmón y Salvadios, y las acompañaron las confeccionadoras de divisas y banderillas señori-
 tas de Paz, Muñoz Barutell, Martín, Salvadios (Josefina), Herrera, Santos, Repulles, Atard, Benito, Pinedo, Monares, Fournier, Zurbano, Jiménez, Godino, Torres, García, Valcarce, López y Martín.



El palco de las presidentas.



D. Carlos Argüello.

llas de peluche color guinda. sus pantalones de tulle, su faja, su pañoleta, su cordobés y todos los sacramentos (perdóneme la iglesia esta figura), y cuando á retaguardia de los matadores vimos á los banderilleros Heras, Paradinas, Martín y Gil (*Factortas*), y al puntillero Muñoz, y á los picadores Ortega, Sánchez y Albertos, y á los mulilleros Marazuela y Manuel Castillo, y á los monos sabios Moyano y García, y al chulo López, y á los *Buñoleros* Paz y Heras, todos con trajes *ad hoc*, se armó en la plaza una de aplausos que aquello parecía un ciclón.

¡Olé, la gente de rumbo!

La dicha plaza, que es de las más pobreticas que yo conozco, ofrecía (¡lo que es el afeitel!) un aspecto deslumbrador. El improvisado balconcillo de las presidentas y *banderilleras*, que llegaba desde la talanquera hasta los palcos, se alfombró, se tapizó, se forró con tela de vivos colores y se adornó con ramaje. En la meseta del toril, convertida en palco de la gente *crúa*, estaban las banderillas y la despensa; pues es de advertir que á mitad de corrida las damas fueron obsequiadas por los lidiadores.

Y por todas partes había escudos, gallardetes, ramaje, flores y abundancia de adornos.

¡Vaya un golpe de vista!

•••

Los becerros lidiados eran de la vacada de D. Filiberto Mira y, según los doctores, tenían inmediato parentesco con aquellos famosos Palhas que pusieron los pelos de punta á los dos colosos del toreo.

Parientes ó no parientes (¡vaya usted á averiguar estas relaciones de familia!), lo cierto es que salieron bravos, que no volvieron

la cara ni una vez, y que el último, negro zaino muy bien puesto, entró 11 veces por *jierro* y mandó un Pegaso al mundo de los espíritus.

—Ya ve usted—me decía el padre de uno de los lidiadores,—si esa cornada al penco, debajo de la cincha, se la dan á un chico debajo de la tetilla, no le llega ni la Unción.

Los muchachos no se atrevieron en chiquitas; hicieron venir de Madrid al propio Trevijano y le encargaron preciosos trajes de corto, capotes, muletas, espadas, zapatillas, fajas, toda la indumentaria, para decirlo pronto. Hubo individuo de la cuadrilla que se gastó algunos cientos de pesetas por salir al ruedo como Dios manda, si es que Dios manda esas cosas.

Así es que cuando á los acordes (ó lo que fueran) de la banda aparecieron en el anillo los dos alguaciles Carmo-
 na y Aparicio *aliñados* á la jerezana, y tras ellos los matadores Argüello y Burgos con sus flamantes chaqueti-



D. Feliciano Burgos.

Afortunadamente no hizo falta el óleo ni el hule, ni tan siquiera el árnica: los revolcones (muy pocos) más resultaron caricias de animal doméstico que zarandeos de fiera.

*
*
*

Todos los chicos se portaron como buenos; no hubo ni un átomo de jinda, ni salió á relucir la cuadrilla del *anda tré*. Carlos Argüello, que hacía de primer espada y jefe de pelea, es un muchacho fuerte como un roble, con un pecho lo mismo que un trinquete y unos biceps que no le caben en la ropa.

Tiene un valor y una serenidad que asombran, se despega los bichos como puede y les atiza cada sopapo que canta la serena.

Es algo así como el Mazzantini de los aficionados.

A su primer torete lo tomó con la derecha, siguió con pases en redondo y ayudados y le soltó una estocada un poco tendida, otra á un tiempo, mojándose los dedos, y un descabello á pulso.

Al tercero, que se quedaba por mor del reuma, lo mandó á la *Morgue* con un pinchazo sin soltar, media estocada buena y un descabello.

Las ovaciones fueron entusiastas y merecidas.

Feliciano Burgos, el segundo espada, que es ágil como una ardilla, nervioso, si los hay, también fuerte y valeroso y simpático, despachó á su primero de media estocada tendida, entrando derecho, otra media baja, á paso de banderillas, y un descabello. (*Palmas*.)

Al cuarto, que fué el bicho de la tarde, se lo quitó de encima de media estocada baja, precedida de algunos pinchazos.

Los matadores parearon al tercero; torearon *al alimón* al cuarto, y bregaron mucho toda la tarde, especialmente Argüello.

Entre los picadores merece especial mención Marcos Ortega, que resultó un Paco Sevilla y aún me quedo corto.

Los banderilleros largaron los arpones con enjundia todos y con *arbelidá* algunos como Pepito Heras y Gil (*Factorias*).

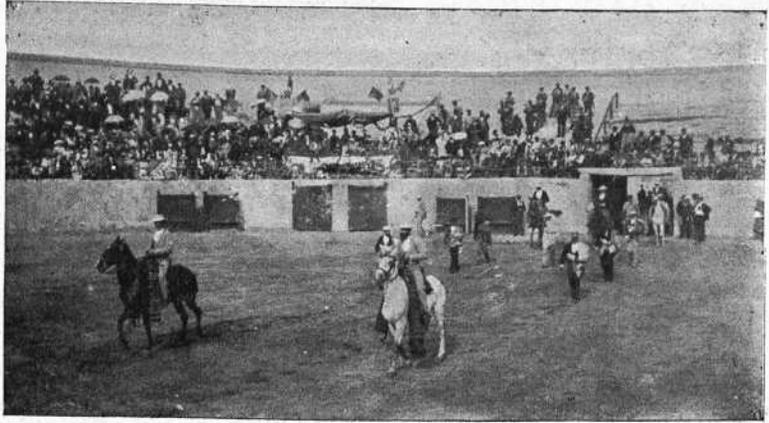
El primero metió dos palos que ni el *Armillá* en sus mejores tiempos, y el segundo cambió su primer par, como rezan los cánones.

Este *Factorias* (muy querido del elemento militar) es un peón de brega que ¡hay que verlo! Torea de brazos, se despega las reses, se cifie en los recortes y lancea como el propio Cayetano. Un torero, y está dicho todo.

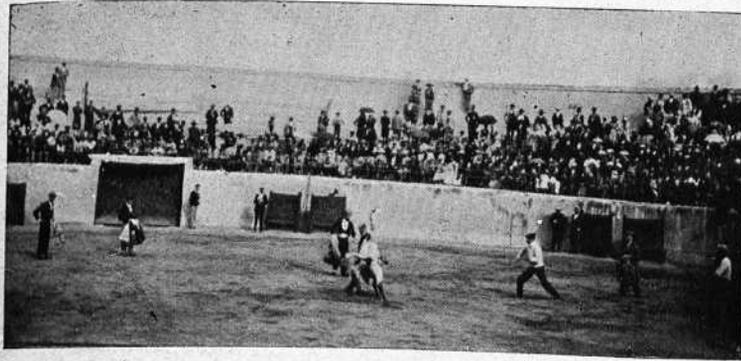
¡Cuántos que viven del arte no valen la mitad!

La lidia fué ordenada, no hubo mos ni barullo y todo marchó como una seda.

••



Salida de las cuadrillas.



Un recorte de Gil (*Factorias*).

Ya lo dije al principio. Fué una hermosa fiesta que agitó á la población, que le sacó de su letárgico sueño, que la hizo apartar un momento la vista del obscuro claustro ó la mal oliente capilla para llevarla á la arena, donde el sol brillaba con fuerza dando vida y animación al cuadro. Fué un lucido espectáculo que trajo á la memoria aquellos en que la nobleza castellana levantaba circoes taurinos para lidiar en ellos, ataviándose con lujo desmedido, derrochando su fortuna en obsequiar á las damas, con presentes, regalos, meriendas y colaciones, y convirtiendo el coso en un santuario donde fué á refugiarse lo único viril que nos quedaba en aquella época de prostitución y rebajamiento.

También ahora los abulenses han derrochado el dinero en vestirse con lujo para la becerrada, en engalanar el circo, en obsequiar á las damas con meriendas, regalos y colaciones, poniendo á su disposición hermosos carruajes que las llevarán á la plaza.

Y ahí está el verdadero amor á la fiesta de toros. Vale más, infinitamente más una becerrada de este género, que esas corridas insulsas con infelices asalariados que no tienen de toreros más que el nombre y que han empequeñecido nuestro tradicional espectáculo.

PASCUAL MILLÁN.

Avila, 26 Agosto 1899.

(Instantáneas de Castillo, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DE PORTUGAL

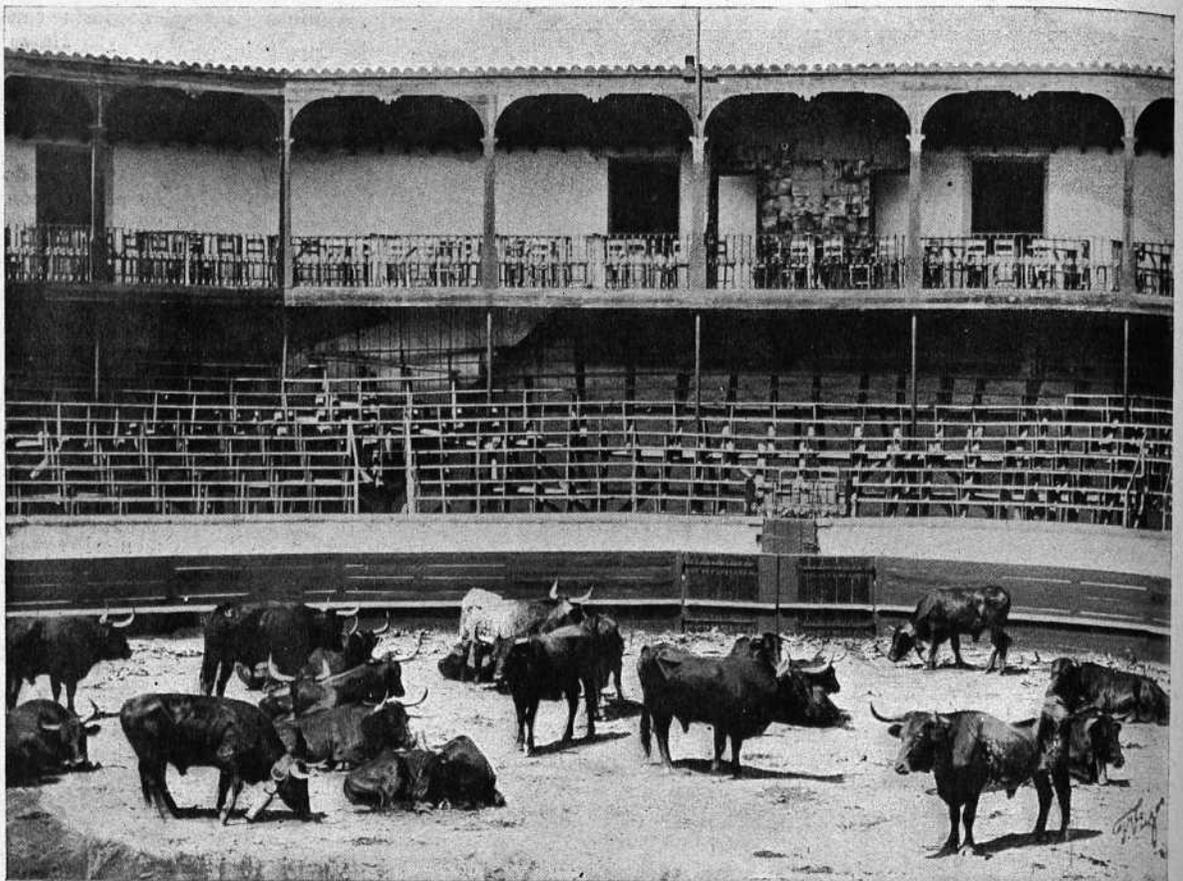
Corrida efectuada en Caldas da Rainha el 15 de Agosto.

Con motivo de la feria anual de ganados y demás festejos, como de costumbre, se verificó el 15 de los corrientes en la plaza de toros de este pintoresco balneario una corrida de toros, de cuyo detalle voy á dar cuenta á los lectores de SOL Y SOMBRA.

El encierro, que se efectuó en la tarde anterior á la de la corrida, resultó muy animado y concurrido por los numerosos aficionados que fueron á esperar los toros al delicioso Val de Puente de Fornada, acompañándolos después hasta la plaza, donde entraron sin novedad, pues se dejaron conducir muy bien.

El día de la corrida hubo en la plaza gran concurrencia, y poco antes de las cuatro de la tarde, hora á que empezó la corrida, estaban ocupadas todas las localidades.

Eran los doce cornúpetos que se lidiaron, del ganadero de Coruche D. Manuel dos Santos Correia Branco. Resultó la corrida muy bien presentada, todos los toros muy bien armados y algunos de buena lámina; pero en general fueron ordinarios, y, si dieron juego, fué debido á la buena voluntad

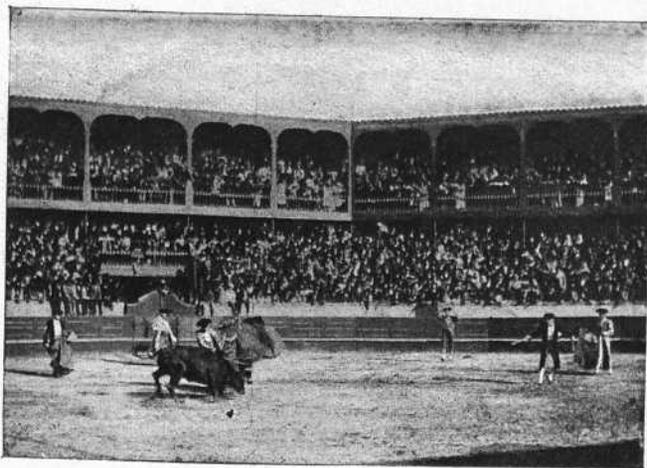


Los toros en la plaza.

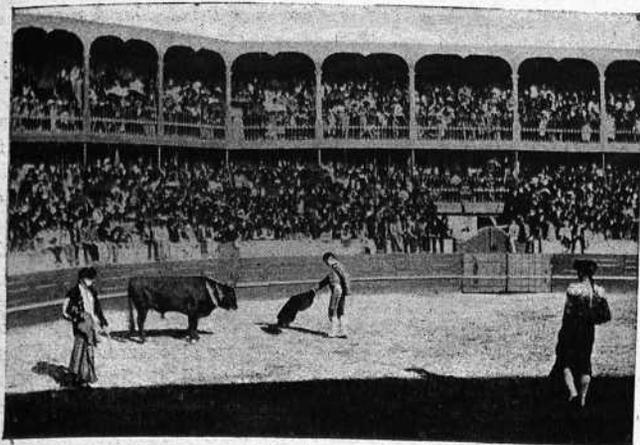
con que trabajaron todos los artistas.
El caballero Fernando d'Oliveira toreó bien sus dos toros.

Joaquín Alves, en su primero, después de gran trabajo, prendió dos rejonés muy buenos; en su segundo, un manso con el que nada pudo hacer, pidió que le diesen otro toro, lo que fué atendido por el director de la corrida, que le destinó el último, en el cual prendió tres rejonés superiores, siendo muy aplaudido así como lo fuera su compañero.

El espada Francisco Carrillo traía ganas de trabajar, pero nada hizo de bueno. En banderillas, mal, y con la muleta sin sosiego en los piés, y no rematando los pases. Lo hemos visto con grandes deseos de simular la suerte de matar, pues que después del cambio de tercio y estando ya los mansos, arrancaba de cualquier manera para conseguir su intento.



Carrillo preparando para banderillas.

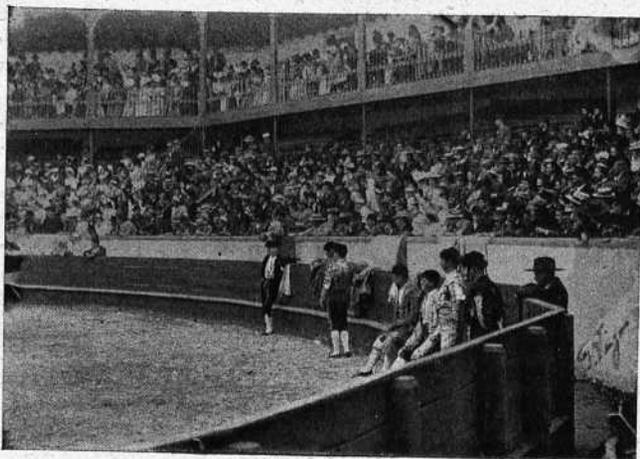


Carrillo pasando de muleta.

tampoco estuvo como en sus tardes felices, pues que solamente puso un buen par. Los mozos de forcado hicieron tres buenas *pegas de cara*, una de espaldas y otra de vuelta.

El undécimo toro fué destinado á la *troupe* «Do-Re-Mi», que como de costumbre, en las plazas de provincia, es la parte cómica de la corrida, en la que tres desgraciados, á cambio de una pequeña remuneración, se disponen á hacer cualquiera mojiganga, consistiendo ésta en venir uno sobre un borrico, que fué retirado por protesta del público, continuando los de la *troupe* poniendo rejonés á pié y dejándose caer en seguida al suelo, con tanta suerte que pocas veces fueron pisoteados; y lo que daba gran risa principalmente á los del sol.

A mi ver, esto no se debiera permitir, visto que es ajeno á todo arte, así como los forcados; pero como es predicar en el desierto, hago punto final.



Un descanso.



Una buena pega.

Toros en San Sebastián.

Corridas verificadas los días 13, 15 y 20 de Agosto.

Día 13.—Se lidiaron seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, por *Guerrita*, *Conejito* y *Dominguín*, el segundo en sustitución de *Bombita*.

El ganado.—Fué muy bien presentado, y aunque ninguno de los toros hizo proezas, cumplieron regularmente. El mejor fué el cuarto, que llegó bien á todos los tercios. Entre todos tomaron 32 varas, por 13 caballos.

Guerrita. A su primero, después de una faena aceptable, lo despachó de dos pinchazos y una estocada corta; muchísimo mejor estuvo en su segundo, al cual pasó de muleta superiormente, con varios pases de pecho y en redondo, y puso digno fin á esta faena atizando al veragüeno un volapié superiorísimo, mojándose los dedos y ganándose una gran ovación y la oreja del bicho. Puso al quinto un par de banderillas, cambiando los terrenos, como solo él sabe hacerlo. En la brega y quites, estuvo muy bien; dirigiendo, regular.

Conejito. A su primero, después de una regular faena de muleta, lo despachó de una estocada en su sitio. En su segundo, estuvo peor, pues empleó una faena muy movida, y después de varios pinchazos y medias estocadas, acabó con la vida de su contrario con un certero descabello. En la brega y quites, cumplió, y con las banderillas, regular.

Dominguín. Pasó á su primero con mucha desconfianza, ayudado eficazmente por Guerra, y después de tres pinchazos, concluyó con una estocada ladeada. En el último, nos aburrió de lo lindo; perdimos la cuenta de los pinchazos que dió, hasta que el bicho decidió morirse. En brega y quites, ocupó su puesto, y con las banderillas, no hizo nada de particular.

Picando, se distinguió *Cigarrón*. En banderillas, *Patatero*. En la brega, *Moyano*. Juan no bregó como acostumbra.

La entrada, un lleno, y la presidencia, regular.

Día 15.—Se lidiaban seis buenos mozos de Muruve, por las mismas cuadrillas que el día 13.

El ganado.—Fué superior; toros bravos, finos y codiciosos, no volvieron una sola vez la cara. ¡Lástima que tuvieran poco poder! Aguantaron 40 puyazos, y mataron 7 caballos.

Guerrita. Despachó al primero de un pinchazo y un volapié superior, después de una breve y lucida faena de muleta. En el cuarto sacó á relucir todos los conocimientos y filigranas que encierra su muleta; puso digno remate á esta faena con un volapié superior y remató el bicho con la puntilla, tirándose de ballestilla. Después de una lucida preparación para banderillas, en el quinto, no puso más que un palo. En la brega y quites, muy bien, y dirigiendo, regular.

Conejito. Empleó en el segundo una regular faena de muleta, para recetarle cinco pinchazos y una estocada hasta el pomo á toro parado. Al quinto pasó aceptablemente de muleta y le atizó una estocada muy buena, siendo el diestro enganchado y sufriendo una herida leve en el carrillo izquierdo. Puso al quinto un par regular, y en la brega y quites, cumplió.

Dominguín. Atizó al tercero varias estocadas y muchísimos intentos de descabello después de una pesadísima faena de muleta. El sexto murió de un pinchazo y media estocada al encuentro, después de una mediana faena de muleta.

Picando, se distinguieron *Molina* y *Cigarrón*. Con los palos, *Patatero*, *Juan* y *Moyano*; en la brega, este último y el inimitable *Juan*.

La presidencia, á cargo del Alcalde, Excmo. Sr. Conde de Torre-Muzquiz, muy bien.

Día 20.—Los toros de Aleas resultaron superiores, haciendo con bravura y nobleza la pelea en todos los tercios, por lo que puede asegurarse que han sido los mejores que se han presentado hasta ahora en esta temporada.

Lagartijillo, despachó al primero de los Aleas, previa una faena de muleta regular, con media estocada que bastó para que el bicho doblase. Lucido resultó el trasteo empleado por el diestro con el toro tercero, al que propinó una estocada perpendicular que fué suficiente. Con desconfianza tomó al quinto, por lo que la faena le resultó muy mediana. Un pinchazo y una estocada, con honores de besonazo, remataron trabajo tan censurable.

Bonarillo, hizo con el segundo una faena detestable, para largar tres pinchazos, media estocada tendida, un sablazo á paso de banderillas y un intento de descabello, sin acertar. Más confiado empezó á pasar al cuarto, pero sufrió un desarme y cambió la decoración. Desconfióse el diestro y después de una faena inalficible, atizó un pinchazo, del que salió trompicado, cayendo delante del cornúpeto, una estocada atravesadísima y un certero descabello. En el sexto «salíó» á colada por pase, sufrió sus correspondientes desarmes, pinchó varias veces, y terminó con media estocada honda y atravesada, á paso de banderillas.

Picando, se distinguió *Badila*. Entre los banderilleros, *Valencia* y *Currinche*.

La presidencia, acertada. La entrada, buena.

LA NUEVA EMPRESA

de la Plaza de Toros de Madrid.

Con objeto de informarnos acerca de los planes que para la próxima temporada tiene la nueva empresa, hemos celebrado con ella una entrevista, en la que de manera por demás galante y afectuosa correspondió á nuestros deseos.

Sin esperar él meterse en el negocio, y puede decirse que sin desearlo, se ha encontrado, merced á hechos de carácter privado, empresario por los cuatro años y pico que de su contrato restaban al Sr. Balbontín, el conocido aficionado D. Pedro Niembro, que ya en novilladas invernales ó veraniegas había tenido subarrendado el circo de la corte.

En bien difíciles circunstancias comienza su gestión el simpático industrial de la calle de Núñez de Arce. La segunda temporada, escollo siempre del año y pesadilla de las empresas, se viene encima, y, según de voz pública se dice, se niegan á tomar parte en ella elementos de gran valía que figuraron en el cartel de la primera.

A más, ausentes de Madrid los diestros Mazzantini, Guerrita y Reverte; herido, aunque ya en franca convalecencia, Emilio Torres, Bombita, el cuadro de matadores ofrece difícilmente el Sr. Niembro sea de gran cartel, cederá el negocio de las novilladas á elementos prestigiosos y ya conocidos.

Enemigo el nuevo empresario de exhibiciones y oropeles, da, contra su voluntad, su nombre á la empresa para prestarle garantías de seriedad y promesas de éxito, siendo de esperar que los excelentes deseos y la sincera buena fé con que en el negocio entra, se vean correspondidos por ganaderos y diestros con menor número de exigencias de las que suelen tener.

Tales son los propósitos de la nueva empresa del circo madrileño. Le deseamos cumplido éxito en sus gestiones, y que su relación con el público sea siempre la más cordial y satisfactoria.

Respecto á la noticia de la alternativa de determinado diestro, al que unen grandes lazos de amistad con el nuevo empresario, sin que sea imposible, la creemos prematura.

Y luego, *Dios sobre todo.*



DON PEDRO NIEMBRO

NUEVO EMPRESARIO DE LA PLAZA DE TOROS

cultades; el Sr. Niembro, que no escatima nada para que su debut como empresario formal sea lucido, cuenta con Fuentes, Bombita y Algabeño; ha telegrafiado ofreciéndoles la contrata á Guerra y Reverte, y no desespera de contar con Mazzantini, cuyo restablecimiento de las heridas de la Coruña no está lejano.

El número de corridas por que se abra el abono será de cuatro ó cinco, y en ellas se correrán reses del Sr. Duque de Veragua, de D. Esteban Hernández, de Ibarra y, según parece, de ganaderías de Colmenar Viejo, con muchas arrobas y muchos pitones.

Una de las cosas que más bullen en el magín del nuevo y popular empresario, es la reforma y mejora de los servicios todos, que buena falta les hacía.

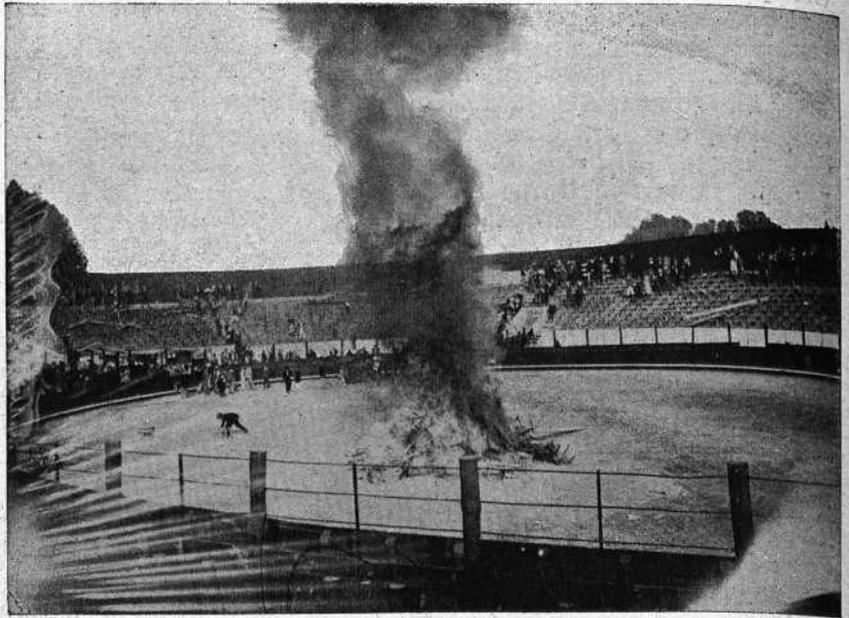
Durante el invierno, y para dedicarse á trabajar bien la temporada de 1900, que se

J. G. S.



Marsella.

Confiando en que nuestra idea será grata á los lectores de este semanario, ilustramos estas líneas con la reproducción, por el fotograbado, de algunos detalles del incendio de la nueva plaza de toros de esta ciudad, ocurrido el día 30 de Julio último, á consecuencia del alboroto produ-



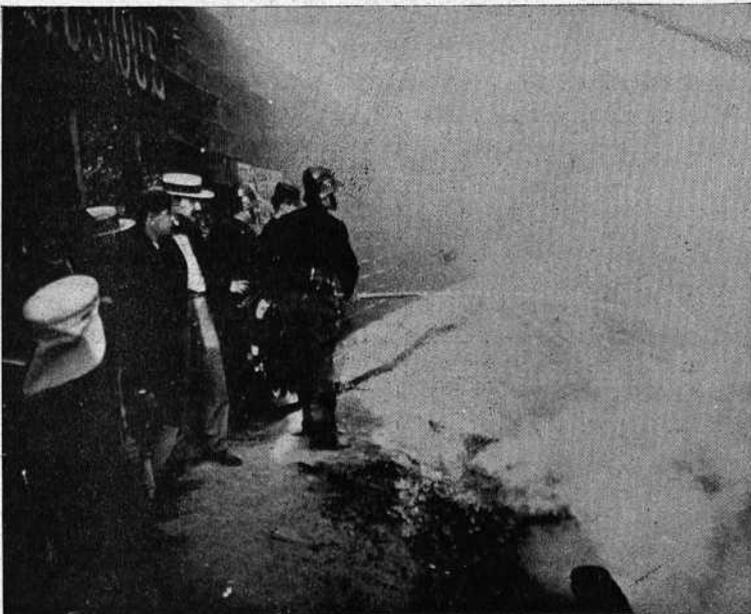
Incendio en la plaza de toros.

cido por una parte del público que asistió á la corrida; oportunamente dimos cuenta del suceso, y por lo mismo nos abstenemos hoy de referirlo ni comentarlo, concretando nuestra labor á completar con esas instantáneas la información gráfica del hecho.

A consecuencia de aquellos desórdenes, promovidos por falta de seriedad en la empresa, el Alcalde de Marsella, que abomina de la fiesta y cuanto con ella se relaciona, aprovechó la, para él feliz oportunidad, y suprimió para en lo sucesivo la celebración de espectáculos taurinos en estas plazas.

Aunque, hasta ahora, cuantos esfuerzos ha realizado el *Club Taurino* para que tal disposición sea revocada, no han dado resultado alguno, la lucha continúa, con esperanza por parte de los muchos y buenos aficionados marseleses, de lograr que nuestros deseos sean atendidos en beneficio de todos. Tendré al corriente de cuanto ocurra, á los lectores de SOL Y SOMBRA.

Por ahora, trátase de organizar un *meeting*, al que asistirán numerosos aficionados con objeto de protestar con-



Bomberos extinguiendo el fuego.

tra el bando de la Alcaldía y efectuar cuantas gestiones se consideren necesarias para conseguir que se levante la prohibición.

A tal extremo nos ha conducido la falta de *escrúpulo* de algún individuo que, sin provecho propio, pues el descrédito personal ha sido el resultado positivo de sus actos, ha perjudicado considerablemente los intereses de la afición en esta plaza, y los de cuantos á la sombra del espectáculo se amparaban para vivir.

La afición se manifiesta cada día más arraigada y extendida en todo el mediodía de Francia; pero si á la ruda oposición que los adversarios hacen al espectáculo se unen actos como el de que nos ocupamos en esta crónica, pronto cundirá el desaliento, y los que con más fe y ardor procuramos hoy sostener el brillo de tan extraordinaria fiesta, nos veremos en la necesidad de acallar nuestros entusiasmos, dejando el campo á los contrarios ante la brutalidad de sucesos como el narrado.

Por eso nuestros esfuerzos deben encaminarse á reparar en lo posible la falta cometida, procurando que en lo sucesivo no se repitan hechos tan vergonzosos, sin acudir á soluciones tan violentas como la del Alcalde de Marsella, aunque sólo sea por amparar el derecho y los intereses que resultan gravemente lesionados por esa prohibición.

Tal es nuestro deseo, y para verlo realizado, cuentan los aficionados marseleses con el concurso que, inspirados en sus propósitos, les ofrecemos para cuanto con el asunto se relacione.

CASTOREÑO.

(Instantáneas de Hermitte, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DE CÓRDOBA.

Rafael González (Machaquito)
y Rafael Molina (Lagartijo).

ESTÁ fuera de duda que el antiguo y primoroso banderillero *Caniqui* tiene tan buena mano para escoger tiernos vástagos del arte taurino entre la turba de traviezos rapazuelos, escaladores de las tapias del matadero público y vagamundos del Campo de la Merced, como tuvo en su tiempo vista para clavar los rehiletos en el morrillo, cubierto de roja é hirviendo sangre de cualquiera de esos toros cuyas cabezas acartonadas, resacas, espantan todavía al cabo de tantos años á quienes las contemplan adornando las paredes de las viviendas de los buenos aficionados.

El nombre de Francisco Rodríguez pasará á la historia, no sólo por su artístico trabajo en los circo-s, sino también por esa trasplatación afortunada que del estrecho corral, donde á fuerza de revolcones se aprende, ha hecho al campo vastísimo donde la afición crea prestigios y prodiga el oro brillador. Incontrovertibles son las pruebas de mi dicho.

El año 1875 tuvo *Caniqui* la feliz ocurrencia de formar una cuadrilla capitaneada por cuatro chiquillos, tan llenos de entusiasmo y con tales aptitudes, que pronto se conquistaron un puesto envidiable entre los lidiadores contemporáneos. Aquellas criaturas se llamaron *Guerrita*, *Torerito*, *Manene* y *Mojino*. Veinte años después, venciendo la natural resistencia de sus padres, presentó á los públicos otros dos toreritos que están haciendo más ruido que Barceló por el mar: *Machaquito* y *Lagartijo*.

Recordaré siempre la tarde del 27 de Septiembre de 1896 en que los ví por vez primera salir ansiosos de gloria á la plaza de Córdoba, vistiendo amplios y prestados trajes de luces. No me doy aires de profeta, pero cuando ví á aquellos dos muchachos intentar todas las suertes del toreo y concluir algunas con arte, hacer recortes, verónicas y largas, banderillar á topa carnero y al quiebro, y entrar con rectitud á la muerte, después de inteligentes faenas de muleta, díjeme:

—Otra vez acertó *Caniqui*. Aquí hay base para dos toreros de los que no se dan hoy. Veremos si los chicos se empeñan en tener traje propio.

Y sucedió que los chicos *se empeñaron*; buscaron aplausos de otros públicos no tan benévolos como el público cordobés, y bajo la tutela del *Bebe* recorrieron plazas y más plazas hasta llegar á la de



Primer retrato de Rafael González,
Machaquito.
(Fotografía de Almenara, Córdoba.)

Madrid, en donde todos sabemos el entusiasmo que produjeron el año anterior y cómo se extendió enseguida por los ámbitos de España.

Machaquito y *Lagartijo* rompen los moldes ordinarios, y he ahí la razón del unánime aplauso que se les tributa. No son matadores hechos en un verano, son dos toreros elementales, pero completos, que llegarán á la cúspide corrigiendo ligeros defectillos propios de la juventud y de sus insaciables deseos de obtener renombre. Son dos figuras que se ayudan, que se complementan. Contraste de la seriedad del uno es la alegría del otro. Ambos son valientes, dóciles á la voz del maestro, y tienen muchas ganas de perfeccionarse. Madrid, Barcelona, Valencia y las principales empresas les solicitan, y son muchas las corridas contratadas para este año por su tutor dativo Rafael Sánchez.



Primer retrato de Rafael Molina, *Lagartijo*.
(Fotografía de Almenara, Córdoba.)

En cuanto á la calidad de su trabajo, añadiré que muchos de mis lectores habrán observado los adelantos realizados durante el último invierno bajo la dirección del gran Molina, del respetable *abuelo*, que les anima á seguir la marcha emprendida, única que les dará, con una fama justa, trajes, casas, tierras y dinero.

Esa es la vida torera, y no hay que hacerse ilusiones ni soñar con triunfos falsos para alcanzar la alternativa prematuramente y caer después en el montón de las medianías.

Cuando sus méritos estén aquilatados, cuando nadie niegue que son dignos de él, entonces recibirán el título de matadores de toros, aunque en la actualidad maten bichos de mucho más respeto á los que ganaderos y empresas han dado en llamar novillos, como podían llamarlos becerros ó babosas. ¡Uno de tantos caprichos humanos!

No olviden tutor y pupilos que la impaciencia agosta las esperanzas. El tiempo lo ha de dar todo

hecho á la perfección, y quienes queremos el arte puro, sentiríamos de todas veras que se separase el fruto del árbol antes de la madurez.

Nada de precipitaciones perjudiciales; la edad de los muchachos les permite esperar con calma á que sus buenas condiciones lleguen al pleno desarrollo para obtener la merecida recompensa á que sus trabajos los hagan acreedores. Buenos maestros, gran afición, valor y serenidad poseen; y con tales elementos, no es aventurado suponer que algún día obtendrán digno puesto entre los buenos matadores de toros.

Córdoba.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

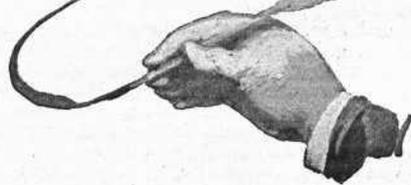
Á nuestros lectores.

Muy en breve comenzaremos á publicar en plana doble y tamaño de 24 × 34 centímetros, los últimos retratos de los principales diestros, dedicados exclusivamente á este semanario.

Creemos que la idea será del agrado de nuestros lectores, quienes apreciarán en cuanto valen los esfuerzos que empleamos, para corresponder á su favor constante.



stafeta taurina



Coruña.—Corrida efectuada el 13 de Agosto.—*Por fin*, después de once años, durante los cuales no se han celebrado en nuestro circo taurino más que corridas de *tabla*, ó á lo sumo de segundo orden, insignificantes novilladas, mojigangas y de otras *mamarrachadas* por el estilo, indignas de la capital de Galicia, surge hoy una nueva empresa formada por dos distinguidas y acaudaladas personas de la localidad, ofreciéndonos una corrida de *primissimo cartel*; no con el fin del lucro, sino con el único y exclusivo objeto de reconquistar el antiguo renombre que nuestra plaza tenía alcanzado, oscurecido, á partir del año 87, por unos cuantos empresarios que, bajo la capa de que aquí no existía *sfición* (!) y que por lo tanto no se podía traer cosa buena, estuvieron constantemente haciendo su negocio, explotando el circo á su manera y sin presentarnos jamás un cartel digno del público de la Coruña, si se exceptúan dos corridas verificadas en el 96, en las cuales tomó parte *Reverte* con ganado de segunda clase.

El público coruñés, tanto en esta índole de espectáculos como en todos los demás, ha mostrado y muestra siempre su predilección por lo bueno, y es justo, pues, por lo que á toros se refiere, se le haga presenciar cada verano un par de corridas con elementos de primer orden.

Digna de aplauso es, pues, la naciente empresa, no sólo ya por el buen precedente que sienta para años sucesivos, sino también porque no ha titubeado en gastos para el mayor lucimiento de la fiesta, y por la lucha que tuvo que sostener con algunos inconvenientes, siendo el más sensible la pérdida de un hermoso toro fallecido durante el viaje, sin que les fuese posible á los empresarios sustituirlo por otro, debido á la falta de tiempo; los demás, ó sean ciertos *canards* que algunos malvados propalaron constantemente en contra de la empresa con el depravado fin de mermarles la entrada, no dieron afortunadamente resultado alguno, pues la gente, á pesar de lo desespable del día, acudió en número considerable, llenando por completo todas las localidades de la plaza.

Hechos estos preliminares, pasaré ahora á dar cuenta del resultado de tan magnífica corrida.

EL GANADO.—Ostentaba éste el distintivo de la afamada ganadería del Duque de Veragua, cuyo señor nos envió unos toros hermosísimos de estampa, bien criados y de cornamenta superior. Todos ellos resultaron de mucho poder, bravura y voluntariosos, sobresaliendo el jugado en primer lugar que fué noble en todos los tercios; los demás llegaron al último algo aplomados, recelosos al mismo tiempo y con ganas de coger. Entre los cinco lidiados tomaron 21 varas á cambio de 15 caballos muertos.

LOS MATADORES.—Eran éstos Luis Mazzantini y Miguel Báez, *Litri*. Del primero me ocupó al final, por requerirlo así el desgraciado percance que sufrió y del cual oportunamente telegrafé á SOL Y SOMBRA.

Litri. Por vez primera pisaba este diestro la arena de nuestro circo, siéndonos, por tanto, desconocido el mérito de su trabajo.

Desde los primeros lances de capa, vimos en él al torero de excesivo coraje y demasiado valor, con lo cual suple en parte la *maja* de arte que le falta para figurar dignamente á la cabeza de los matadores de segundo orden. Muy afortunado estuvo toda la tarde, manejando la muleta é hiriendo con acierto, sobre todo al cuarto toro, al que le atizó tan magnífico volapié, que le valió una ruidosa ovación y la oreja del cornúpeto.

En quites, tampoco anduvo mal Miguel, llevando él sólo el peso de la corrida desde el último tercio del tercer toro. Fué merecidamente sacado de la plaza en hombros.

De los picadores, el *Ohato*. De los banderilleros, Galea, Tomás y *Cerrajillas*. En la brega, los mismos. La dirección de la lidia, admirable... mientras Luis estuvo en la plaza; después, cualquier cosa. La presidencia, poco acertada. La corrida, en conjunto, superior. La tarde, amenazando tormenta. La entrada, colosal. El público, satisfecho de la fiesta y dolorosamente impresionado por la

Cogida de Mazzantini.—Si grandes y generales son las simpatías con que este afamado diestro cuenta en esta capital como particular, no eran menores los deseos que había de

admirarlo como torero, al cual no habíamos vuelto á ver desde el 87, en cuyo año trabajó aquí con el difunto Felipe García. A esto último, más que á nada, se debe el que la empresa se haya decidido á conseguir su ajuste.

Comenzó Luis la corrida bajo los mejores auspicios, haciendo quites soberanos y trabajando con verdadera fe.

A su primer toro, mediante una faena de bastante inteligencia, lo despachó de una estocada á volapié algo adelantada. Salió su segundo (el tercero de la corrida), castaño, sardo, de muchas libras, astifino y que atendía al nombre de *Temprano*. Después de picado regularmente por el *Ohato* y el *Largo* y pareado por Bernardo Hierro y *Regaterín*, pasó á manos de Luis, el cual, sin reparar que el bicho estaba muy receloso y alargaba bastante la cabeza, comenzó á trastearlo con demasiada confianza, y al terminar un pase natural se enganchó por el muslo derecho, suspendido y campaneado aparatosamente, salvándose de una muerte segura, merced á la oportuna intervención de su hermano Tomás.

Retirado á la enfermería, se le reconocieron dos heridas, una en la parte exterior del muslo derecho y otra en el surco esquir rectar del mismo lado al nivel del ano, según el parte facultativo del médico Sr. Teijeiro, que le hizo la primera cura.

Terminada la corrida, fué trasladado el diestro en un coche particular y seguido de inmenso gentío á su hospedaje, el «Hotel de Francia», por delante del cual desfilaron seguidamente millares de personas que se apresuraban á inscribir sus nombres en las listas colocadas en el portal de dicha fonda, expresando así (única forma en que le era posible hacerlo) su vivo interés por la salud de Luis y la dolorosa sensación que su cogida les causó. Por todas partes, en los paseos, cafés, sociedades, casas particulares y, en fin, á donde quiera que uno fuese, no se oían más que las siguientes frases: «¿Cómo sigue Mazzantini? ¿Está mejor? ¡Maldito toro!» Lo cual revela de una manera clara lo mucho que aquí se aprecia al popular matador.

Al día siguiente continuó el desfile por delante del referido hotel, siendo convenientemente asistido el diestro por los médicos Sres. Pérez Costales, Corral, Teijeiro y Rodríguez Martínez, los cuales, visto el satisfactorio estado de las heridas, que calificaron de pronóstico reservado, y los deseos de Luis por regresar á Madrid, juzgaron podía efectuar el viaje sin gran exposición.

En efecto, media hora antes de partir el tren, se trasladó el diestro á la estación en el coche de la Sra. Viuda del general Pieltain, seguido de otros muchos, conduciendo á multitud de amigos y admiradores del herido, que fueron á despedirle.

El pueblo de la Coruña lamenta muy de veras el desgraciado percance sufrido por Luis Mazzantini, y le desea vivamente el más rápido y completo restablecimiento.—*E. Alonso*.

El espada Domingo del Campo, *Dominguín*, además de las numerosas corridas que ha toreado en la presente temporada, tiene contratadas hasta ahora las siguientes:

31 de Agosto y 1.º de Septiembre, en Almansa, matará, alternando con *Litri*, toros de Flores y Yagüe; 3 de Septiembre, en Burgos, con *Laqartijillo*, ganado de Clairac, y el 10 del mismo mes, reses de los Sres. Hijos de D. Vicente Martínez, con Félix Velasco.

Almagro.—He aquí el resultado de las corridas efectuadas en esta plaza los días 24 y 25 del actual:

Primera.—Los toros de Pérez de la Concha, fueron buenos. Mataron 15 caballos.

Litri, bien; *Algabeño*, superior.

Segunda.—Ganado de Palha, bueno. Fueron arrastrados 14 caballos. El toro quinto alcanzó á un peón detrás del burlador y le ocasionó una herida leve en un labio.

Litri quedó regularmente, y *Algabeño* muy superior. Despachó el sexto de un magnífico volapié que le valió una ovación y ser sacado de la plaza en hombros.

La entrada en la primera corrida, regular; en la segunda, lleno. La presidencia, en ambas tardes, acertada.—*E. García*.

Gijón.—LAS CORRIDAS DE FERIA.—Primera corrida: Día 15 de Agosto.—Seis toros de la ganadería de Muruve, atizando *Bonarillo* y *Algabeño* (éste toreaba por primera vez aquí).

EL GANADO.—Propio de novilladas, en alguna de las cuales se lidian bichos de más poder, edad y respeto. Excepto el sexto, todos eran jovencitos.

LOS MATADORES.—Con bichos de estas condiciones, no podían quedar en muy buen puesto.

Estuvieron, sin embargo, muy trabajadores y animados en quites, y pusieron al quinto toro: *Algabeño*, medio par al cuarto, y *Bonarillo*, uno muy bueno al quiebro, dejando llegar y saliendo admirablemente. Con la muleta, *Bonarillo* se mostró desconfiado y mató á su primero de media estocada delantera, sin preparación, un intento de descabello, sufriendo una colada y desarme, y un descabello á la segunda.

A su segundo, tras dos pases ayudados, uno derecha y cuatro naturales, le propinó media estocada tendida, siendo desarmado, media más descolgada, un amago sin herir (pita monumental) y un descabello á la primera.

En el quinto dió un buen pinchazo, cogiendo hueso, media estocada caída entrando muy bien, tres intentos de descabello infructuosos, sufriendo una horrible colada, y por fin descabello.

Algabeño empleó en su primero una breve faena de muleta para entrar admirablemente al volapié, muy en corto y por derecho, dejando una estocada tendida y contraria hasta el pomo.

En el cuarto, segundo suyo, previos unos cuantos muletazos, algunos muy bien rematados, pinchó una vez dejando media estocada contraria; nuevos pases para un pinchazo en hueso, y una estocada superior hasta la mano.

Al sexto le dió los mejores pases de la tarde, y tras un pinchazo en hueso bien señalado, dejó una estocada indigna de un matador como José García.

La dirección de lidia, un embrollo continuo.

El servicio de plaza, indecoroso. Por dejar abiertas las puertas se coló al patio de caballos el quinto toro. Con esto está dicho todo.

La presidencia, dormida.

Y dejó los picadores para lo último, porque su trabajo fué lo peor de lo peor. Sólo merecen mención dos ó tres picotazos de *Badila* y otro de Alvarez.

—Segunda corrida: Día 17.—Seis toros de Veragua, estoqueados por *Guerrita* y *Algabeño*.

EL GANADO.—De hermosa presencia y muchas libras, pero muy defectuosos en armas. Buenos el primero, tercero y quinto, regular nada más el segundo, y malo, pero muy malo el cuarto, que solo por las buenas voluntades de *Badila* y Alvarez se libró del fuego eterno. El toro de la tarde, en cuanto á bravura, poder, nobleza, etc., fué el sexto.

LOS MAESTROS.—*Guerrita*. A su primero, que estaba quedado é incierto, lo trasteó inmejorablemente, y entrando al volapié dejó una estocada tendenciosa. Nuevos pases superiores y un certero descabello á pulso.

En su segundo, tercero de la tarde, previa una faena de muleta inimitable, pinchó una vez en hueso, en su sitio, media estocada tendida, una entera, también tendenciosa, y un descabello á la primera.

En su tercero, que estaba huído y difícil, tuvo que emplear una faena pesada, pero muy inteligente, para dejar una estocada tendida, descabellando al segundo intento.

Algabeño. Más afortunado que la tarde anterior, abusó con su primero pasando de muleta y sufrió un desarme peligroso. Atizó un pinchazo en hueso, media estocada caída y contraria, y una hasta la mano algo tendenciosa.

En su segundo, el peor de la tarde, que brindó á unas señoritas, empleó una corta serie de pases muy buenos, y aprovechando, entró á matar á dos pasos de los pitones, atizando una estocada hasta la mano un poquito ida.

Al sexto, el mejor de la tarde, le dió media estocada muy buena y una entera hasta la bola, que produjo el delirio en las masas y le proporcionó una ovación inmensa, saliendo de la plaza en hombros de los entusiastas.

Las cuadrillas, bien, distinguiéndose Molina, Guerra (A.) y Rodas, que puso unos pares inmejorables, bregando mucho y con inteligencia.

De los picadores, *Beao* y *Badila*.

La presidencia, precipitada.

La dirección... buena, graciosa.

El servicio de plaza y caballos, regular.—*Banderilla*.

Granada.—No me tacha de moroso ú olvidadizo, Sr. Director, pues en esta tierra, que es donde hay afición verdad por los toros (ahora lo demostraré), nos aburrirnos, y gracias que la lectura de su interesante periódico, y los demás del gremio, nos distraen en estos colapsos.

Ante todo, felicito á V. cordialmente y le deseo todo género de felicidades en su fiesta onomástica.

Ni para remedio se encuentra una noticia taurina. Aquí no se piensa en esto; pero al ver el cartel de las corridas en la ciudad, cuna del moscatel, y que la Compañía de los Andaluces anunciaba un beneficio á precios módicos, medio Grana-

da pasó á visitar á *Málaga la bella*, y á presenciar las faenas del Califa II, de su discípulo *Conejito* y las de Antonio Fuentes.

En la primera, celebrada el día 9 de Agosto, se lidió ganado de Muruve, que estuvo bien presentado y gordo, pero muy recogiditos de pitones.

Rafael estuvo bien en general, pero el trabajo de *Conejito* agradó mucho á los malagueños, sobre todo la estocada del sexto toro, que era el que tenía que matar.

En la segunda, celebrada el día 10 de Agosto, hubo más gente para ver los Cámaras de siempre.

Guerra comenzó mal en su primero, *azorado* por los pitos. Pinchó mucho, y á decir verdad, estuvo mal. En el segundo fué el reverso de la medalla. ¡Qué faena de muleta tan magistral, y, para terminar, media estocada en las mismas agujas! El toro se quedó *inmóvil*, lo mismo que toreros y público; le acerca Guerra la muleta y cae hecho un ovillo.

Calcúlense la ovación. ¡Hasta un gallo castellano le regaló un servidor de ustedes en recuerdo de su maestro Fernando Gómez (q. s. g. h.)!

Fuentes toreó bien, escuchando palmas.

Conejito, superior metiendo el brazo y haciendo quites de mérito. Vamos, que el novel diestro ha gustado. Mire V. si habrá gustado, que los que arreglan en esta ciudad de Granada los asuntos taurinos, han formado la siguiente combinación para el día 1.º de Octubre, dos diestros nuevos en esta plaza:

Miguel Baez, *Litri*, y Antonio de Dios, *Conejito*, con seis toros escogidos de Pérez de la Concha.

Gracias á Dios que vamos á ver toros.

—Me dicen de Pinos Puente, pueblecito cercano á esta capital, que han construído una bonita plaza de toros.—José Rodrigo.

Ha llegado á nuestra noticia que cierto *prójimo*, llamado Ramón Francisco Sopera, se ha permitido haecer determinadas peticiones de dinero á un conocido diestro, llamándose corresponsal de varios periódicos taurinos y entre ellos *SOL Y SOMBRA*.

Conste que semejante nombre es desconocido en esta redacción; y para que diestros y ganaderos lo tengan presente en lo sucesivo, repetimos lo dicho en el núm. 119 de este semanario, correspondiente al día 27 de Julio último:

«Con objeto de evitar torcidas interpretaciones, hacemos constar ante el público que nos honra con su creciente favor, que la empresa de *SOL Y SOMBRA* jamás somete sus opiniones y juicios referentes á ganaderos y diestros, á influencias de la amistad, ni del interés, exponiendo sus apreciaciones con absoluta imparcialidad, sin extremar censuras ni prodigar alabanzas, cuando en el criterio de sus redactores no son justas.

Así, pues, conste que esta publicación desautoriza á cuantos, á título de Corresponsales suyos, hayan tratado y traten de explotar á los ganaderos y diestros, y agradeceremos á unos y otros que, directamente, nos denuncien los abusos de que quiera hacerseles víctimas, por parte de algunos individuos poco escrupulosos.»

Antequera.—Con motivo de la feria se verificó en la plaza de esta población una corrida el día 21 de Agosto, lidiándose seis bichos de Pérez de la Concha, estoqueados por los diestros *Minuto* y *Quinito*. La corrida la presidió el Alcalde Sr. Guerrero, acompañado de Romero Robledo, *Lagaritjo*, Chacón y otros.

El ganado, muy grande, viejo, exageradísimo de pitones y mazo; una mala corrida de toros que no merece sea reseñada.

Minuto, se vió precisado á salir del paso, puesto que las malas condiciones del ganado no le permitían hacer nada, y demasiado hizo con acabar sin ningún percañe desgraciado.

Quinito se movió mucho en quites, ganando aplausos, mereciendo mención la faena de muleta que empleó con el cuarto toro, al que trasteó con arte y lo remató de un gran volapié, obteniendo una ovación, la oreja del bicho y un reloj, regalo del Diputado D. Ventura Ruiz Martínez, á quien brindó.

Se distinguieron, picando, Pino y Crespo, y en banderillas y bregando, *Vaquero*, *Zayas* y *Crespo*.

La presidencia, durmiéndose.—*Uno de Antequera*.

Se encuentra muy mejorado de la cornada que recibiera el 24 de Junio último, toreando en la plaza de Barcelona, el simpático matador de toros Emilio Torres, *Bombita*.

Aunque aún no ha adquirido la pierna toda la elasticidad y fuerza necesarias para dedicarse á la lidia de reses bravas, ya el día 24 del corriente pudo subir más de sesenta escalones en la plaza de toros de Sevilla sin necesitar el auxilio de su hermano Ricardo, que le acompañaba.

Créese fundadamente que podrá torear á fines de la primavera quincena de Septiembre.

Mucho celebramos tan agradables noticias, máxime cuando habían circulado insistentes rumores poco gratos para los que se interesan por la salud del valiente torero de Tomares.